

**S**i existiera un campeonato mundial de jota aragonesa, sería el premio extraordinario en el Certamen Oficial de las fiestas del Pilar. Al título sólo se pueden presentar los que ya han ganado un premio ordinario. Por eso no es nada fácil ganar, y menos repetir. Nadie ha logrado seis premios extraordinarios, y sólo tres cantantes, auténticas leyendas, han conseguido cinco: Cecilio Navarro, Mariano Arregui y Vicente Olivares. Aunque estos dos últimos aún podrían probar suerte, ambos pertenecen a generaciones que ya han dejado atrás el periodo de máximo esplendor de un cantante de jota, que los expertos sitúan entre los 30 y los 40 años. Podrían ganar, en cualquier caso; al Pastor de Andorra le dieron el premio después. Pero en el horizonte ha aparecido ya una locomotora. Se llama José Ignacio del Río, es de Calatayud y pertenece a la estirpe de voces fraguada por Jesús Gracia, fallecido hace unos meses. Su trayectoria es asombrosa, parece destinado a marcar una época.

En 1996 ganó el Galán Bergua y el Certamen Oficial, y puso el punto de mira en el extraordinario. Durante cuatro años, nada, a "morder piedra", como él dice. "A la quinta, salí al escenario del Principal dispuesto a ganar el premio extraordinario o a no volverme a presentar nunca más". Era el año 2001. Y ganó. Volvió a presentarse en 2002. Y ganó. Al año siguiente muy pocos confiaban en su victoria: nadie había conseguido el extraordinario tres años consecutivos. Ganó. En 2004 su maestro le mandó parar: "Eres muy joven y has logrado lo que ninguno de nosotros -le dijo-. Dáte un respiro. Y dáselo a los demás". Y Del Río, que le veneraba, no se presentó al certamen de ese año. Pasaron los meses y llegaron las fiestas del Pilar de 2005. En febrero de este año había fallecido Jesús Gracia y hubo quienes pensaban que la estrella de José Ignacio del Río iba a declinar. Sin el apoyo y los consejos del maestro, que en el Principal siempre se sentaba en la fila 5, pegadito al pasillo, había perdido muchísimas posibilidades. Y lo pasó mal, la emoción le agarrotó la garganta y a punto estuvo de no poder acabar la última rondadera. Pero volvió a ganar.

#### Gratitud al maestro

Es, ya, el primer gran joterero del siglo XXI, con el respeto debido a las grandes figuras que aún imparten su magisterio en Aragón. Pero ha vencido en cuatro de los cinco campeonatos extraordinarios celebrados en lo que va de siglo. Todavía no ha cumplido los 30, así que, si se cuida y no sufre percances, va a pulverizar todos los récords. Él, de momento, no quiere construir castillos en el aire. Sigue en su Calatayud natal, trabajando, con humildad. Incluso, si se tercia, ayuda en la panadería de su familia, que le ha apoyado siempre y en todo. "He creído queriendo demostrarle a Jesús Gracia que todo el tiempo invertido conmigo había servido de algo -se emociona al recordar a su maestro-. Le echo mucho de menos, la verdad. Sin él y sin mi familia, no hubiera llegado a nada".

Empezó a los cuatro años en la coral bilbilitana, casi como mascota, y la cantadora Olga Recaj enseñada vio sus posibilidades. Le enseñó los rudimentos de la jota y a los siete acabó visitando a Jesús Gracia, un mito al que no le gustaba perder el tiempo enseñando a niños. Pero su voz deslumbraba.

**Música** | El bilbilitano José Ignacio del Río ha ganado este año su cuarto premio extraordinario en el Certamen Oficial de las fiestas del Pilar. Su trayectoria asombra

# El nuevo rey de la jota



José Ignacio del Río, en su ciudad, Calatayud. CARLOS MONCÍN

## "Hay que depurar las letras"

#### En la jota, ¿no todo es la voz?

No. En mi caso, por ejemplo, cuentan más otras cosas, como la expresión, la técnica. Intento buscar cosas que no canten los demás. Mi maestro, Jesús Gracia, me enseñó la importancia que tenía crearme mi propia personalidad. Y siempre he buscado un repertorio idóneo a mis condiciones.

#### ¿Se muere la jota?

No está en muy buen momento, desde luego, pero hay savia nueva. Vocalmente, hoy se canta muy bien, se emite muy bien la voz. Lo que falta es casta, personalidad propia. Oyes cantar a uno y es como si hubieras oído a todos. Y luego hay un claro problema de referencias. No hay cultura de jota en Aragón, no hay referentes. Ni se puede estudiar, ni escuchar grabaciones históricas en condiciones... Cualquiera canta, cualquiera baila... hay profesores que

no dominan lo suyo. Habría que regular la enseñanza.

#### ¿Es el mundo de la jota, pues, el que se hace daño a sí mismo?

En parte, sí. Creo que no hemos sabido evolucionar, ni dialogar, ni trabajar juntos. Los jotereros somos culpables de la situación en que se encuentra la jota, que es un arte que parece que se esconde un poco, pero que tiene mucha calidad, mucha categoría musical.

#### Quizá por los tópicos, quizá por la utilización política, por la falta de renovación...

Por todo un poco. La jota está tan rodeada de tópicos que apenas se la conoce. Los jotereros no hemos sabido levantarla en los últimos años, quizá porque tenemos todos el ego un poco subido. Si nos pusieramos a trabajar todos juntos en la buena dirección, podríamos levantarla.

#### ¿Cuáles serían las claves de esa renovación?

En primer lugar, yo creo que habría que darle una vuelta completa a las letras. La jota es un arte popular, pero en el buen sentido de la palabra. Hoy en día hay buenos escritores, como José Verón, o Miguel Ángel Yusta, que están haciendo letras actuales y excelentes, pero que se cantan poco. Habría que apostar por esta actualización, habría que depurar las letras y eliminar las que hoy no son idóneas. A mediados de los años 30 la jota empezó a contaminarse con letras zafias que no tienen ningún sentido hoy. Y luego está el tema sociopolítico, que sigue pesando mucho. Mire usted, yo soy creyente y no me avergüenzo de decirlo, pero pienso que a la Virgen ya está bien con cantarle un día al año. La jota es lo suficientemente rica como para abarcarlo todo.

M. G.

"¿Tú quieres ser una figura de la jota? -le preguntó-. Esto requiere mucha disciplina". Y aquel niño gordito, gracioso, con una voz que encandilaba a los auditorios, aceptó el reto. Empezó a tomar clases con el hombre a quien José Oto había cogido de la mano en su lecho de muerte para decirle: "Chaval, aquí te quedas con esto".

"Jesús Gracia preparaba a cada alumno en función de sus cualidades, y a todos nos sabía 'meter' las tonadas que nos eran idóneas. A mí me cuidó, me mimó la voz... Como cantante, se lo debo todo a él. En sus clases había de todo: días en que cantábamos y días en los que únicamente nos dedicábamos a escuchar grabaciones de los 'antiguos'. Él fue el primero en recopilar viejas tonadas y en limpiar la jota de machismos tontos. Vivió una época en la que le tocó cantar a la patria y a la Virgen, pero se esforzó por salirse de los tópicos. Era contrario al baturrismo, decía que hacía de menos a los aragoneses".

#### Silencio... y vuelta a cantar

El niño lo aprendió todo; lo ganó, también, todo. Entre 1986 y 1989 venció en los certámenes en que participó. Aragón se le quedaba pequeño; si salía fuera, también ganaba. Y de pronto, la tragedia. Llegó la pubertad y el momento que tanto temen los niños que cantan. Se le "rompió" la voz.

"Jesús ya me avisaba, estaba continuamente preparándome para cuando llegara el día. Incluso aunque acabara de ganar un premio, me decía: 'Ya sabes que cumplirás los 12, 13 o 14 y esto se acabará'. Te lo dicen, te lo dicen, sabes que ese momento está ahí, esperándote, pero nunca acabas de creértelo. Hasta que llega el día en que abres la boca y la voz blanca de soprano, esa voz con la que lo has ganado todo, ya no está. Abres la boca y empieza a salirte una voz de hombre, extraña". En ese momento crítico muchas voces se arruinan para siempre. José Ignacio, Nacho, del Río no se acabó. Siguió cantando, probándose, midiéndose mientras enjugaba las lágrimas. "Jesús me decía que cantara pero que no me oyera nadie, que así no me criticarían y no me desanimaría". Y continuó cantando. A escondidas, en solitario, forzándose a recuperar los agudos que habían desaparecido. Y todos los meses, a Zaragoza. "Escúcheme ahora, maestro, que creo que ya...". "No, no, todavía no".

"Y a los 18 años volví a salir a la luz. Fue en 1995, después de cinco años en el dique seco. Yo creo que Jesús lo hizo un poco por no oírme más. Le hacían un homenaje en Lécera porque se cumplían 50 años de que ganara el certamen oficial. Él daba una conferencia, y al acabar me presentó". Y volvió a ganar premios. Al año siguiente, el Galán Bergua y el Certamen Oficial. Y a partir de ahí...

"No me he puesto ninguna meta sobre el número de premios extraordinarios que quiero ganar. Voy a seguir participando, sí, porque para mí es muy grande salir a cantar en el Teatro Principal y en las fiestas. Y porque soy joterero, no lo puedo evitar, me gusta mucho esto. Quizá si me hubiera lanzado a la lírica hubiera podido vivir del canto, no lo sé, pero a mí la jota me gusta horros. No soy un cantador de los que 'rompen' con la voz. Lo mío es más técnico, más lírico, más de expresión, de estilo... Y me gustan mucho los concursos, me gusta competir. Así que seguiré probando suerte"

MARIANO GARCÍA